

## **El lado oscuro de la relocalización: aislamiento, segregación y procesos embrionarios de acción colectiva en un conjunto habitacional.**

**Brites Walter Fernando\***

### **Introducción**

En este capítulo discutiremos la conformación socio-organizativa del conjunto habitacional San Isidro, el último construido por la EBY para culminar el proceso relocalizador en Posadas (Misiones, Argentina). Analizaremos cómo el aislamiento y la segregación de este nuevo lugar de vida, donde las carencias de bienes y servicios de consumo colectivo, además de desatar un conjunto de problemáticas para los hogares relocalizados, generan un nuevo espacio de dificultades para la vida cotidiana.

Lejos de quedarnos únicamente con una visión peyorativa del traslado, esto es: “el lado oscuro de la relocalización” visto como el confinamiento en la periferia o como un espacio de relegación donde los déficit de bienes y servicios indispensables han generado malestar vecinal; recuperaremos el valor, si bien todavía incipiente, de las acciones colectivas de la población relocalizada tendientes a mejorar su calidad de vida.

El reciente poblamiento del conjunto habitacional San Isidro no permite aún dimensionar el alcance de los problemas y la emergencia de nuevas prácticas que eventualmente puedan estructurarse. No obstante, sostenemos que esta unidad poblacional escenifica procesos embrionarios de acción colectiva para sortear los problemas que conjuntamente acarrearán la relocalización y la segregación; y la posible recurrencia de experiencias similares a las de otros conjuntos habitacionales construidos por la Entidad Binacional Yacyretá (EBY) en la ciudad de Posadas.

### **El conjunto San Isidro**

En el extremo más periférico de Posadas se emplaza el conjunto habitacional San Isidro construido por la EBY para relocalizar a familias de las zonas de afectación del embalse. Su reciente y parcial poblamiento abarca el período comprendido entre los años 2008 y 2009. Durante ese lapso fueron entregadas más de 900 viviendas, pero una vez finalizada la primera etapa del proceso de relocalización, el conjunto habitacional albergó a 1.431 hogares. No obstante, en una etapa posterior la Entidad construyó otras 153 viviendas para hogares “adicionales”, con lo que el conjunto habitacional alcanzó la cifra definitiva de 1.584 viviendas.

A San Isidro se accede por la ruta N° 213, pasando el autódromo de Posadas. El área peri-urbana en la que se localiza, la escasa densidad poblacional y la abundante vegetación, hacen de ésta una zona rural. Aunque continúa la acelerada construcción de nuevas viviendas por parte del Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional - Iprodha, el paisaje de campo natural prevalece.

Como es usual la EBY construyó el conjunto habitacional por etapas, con la salvedad de que en este caso evitó errores antes cometidos en la construcción de otros conjuntos, tratando de evitar así repetidas quejas y demandas. En este sentido, en San Isidro se aprecia una calidad edilicia diferencial: viviendas de mayor metraje, materiales de mejor calidad, muros de

---

\* Becario doctoral CONICET, Antropólogo Social e Investigador en el PICTO - PRODELOMI -37040 - UNaM.

contención, plateas, estructuras de concreto, etc., por lo que las viviendas presentan una mejor calidad y seguridad constructiva. En su diseño el barrio contempló equipamientos comunitarios: parques, plazas y áreas de deportes, como así también edificios destinados a escuelas primarias y secundarias, centro de salud y destacamento policial. Una particularidad de la edificación de este conjunto habitacional fue que la adjudicación de las viviendas se hizo conjuntamente con la construcción de veredas, cordón cuneta y calles empedradas.

Las viviendas del conjunto San Isidro son todas de mampostería, siendo la característica más sobresaliente de las mismas su homogeneidad arquitectónica, ya que fue el resultado de un diseño estandarizado. Cuentan con un pequeño patio al frente y cada una de ellas se ubica en un lote de 300 metros cuadrados<sup>1</sup>, con espacio abierto en el fondo. Entre otros detalles, las viviendas están construidas de a pares de modo tal que se hallan adosadas, compartiendo la pared medianera; con dos dormitorios, cocina-comedor, baño, galería al frente y lavadero en la fachada posterior.

La ejecución de la construcción del conjunto habitacional, estuvo sujeta a una peculiar modalidad de gestión. Las obras se realizaron a través de un convenio entre la EBY y el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación, que financió el proyecto. Así, en base al convenio y al paquete presupuestario acordado, la EBY encargó al Iprodha, su construcción, siendo este organismo el responsable de la licitación e inspección de las obras. Este proceso finalmente posibilitó que un grupo selecto de empresas constructoras privadas se hicieran cargo de la construcción de los diferentes sectores del barrio.

Los hogares relocados en San Isidro, en el marco de las obras del Plan Terminación Yacyretá (PTY), provienen del último remanente de población asentada intersticialmente en distintos tramos de la costa ribereña y arroyos urbanos: Zaimán, Mártires, El Brete, Acceso Sur-Norte y otras áreas cercanas a la costa bajo tratamiento. El último relicto de población ribereña relocada, muy movilizadora y resistente al traslado fue la población de “El Brete”, que consideró su desplazamiento hacia el sur de la ciudad como un hecho dramático con múltiples aspectos negativos (Jaume, Álvarez y Frías 2010).

Hacia agosto del año 2008, la comunidad de laosianos del sector de El Brete fue la primera en mudarse al conjunto San Isidro. En esa oportunidad fueron 30 las familias de la segunda y tercera generación de refugiados que fueron desplazados definitivamente de aquel popular asentamiento ribereño<sup>2</sup>. Los residentes laosianos valoraron positivamente la obtención de una casa de mampostería, con su correspondiente título de propiedad.

El proceso de relocalización estuvo a cargo del sector Reasentamiento de la EBY e implicó una minuciosa logística para el traslado, como no se había visto en relocalizaciones anteriores: talleres sobre el uso y conservación de las viviendas, el conocimiento del barrio mediante visitas previas al traslado, información sobre los futuros vecinos, contratación de servicios para facilitar la mudanza, etc.<sup>3</sup> El propósito fue corregir experiencias anteriores de descontento vecinal y resistencia al traslado. No obstante, en muchos casos el descontento fue inevitable.

De manera recurrente, muchas familias recientemente relocalizadas hicieron sentir sus reclamos sobre la mala calidad de las terminaciones de sus viviendas. Algunos defectos en la construcción, a pesar de no ser estructurales, preocuparon a sus nuevos moradores. En

---

<sup>1</sup> Lotes rectangulares de 10 x 30 metros.

<sup>2</sup> A comienzos del año 1980 las Naciones Unidas habían dado asilo en Posadas a contingentes de camboyanos y laosianos afectados por la guerra en sus países de origen.

<sup>3</sup> Como parte de la organización previa al reasentamiento, la EBY dispuso de combis para el traslado de las familias, a las que recibió con un refrigerio y otorgó bolsas de alimentos, entregando además elementos de limpieza, para que los vecinos pudieran acondicionar las nuevas viviendas.

algunos sectores del barrio fueron comunes los problemas de electricidad y las pérdidas de agua en las instalaciones del baño o cocina.

*“La ducha pateaba acá en toda la manzana, la gente acá tenía miedo, pero la EBY después se hizo cargo de los reclamos, antes de que muera alguien. En mi casa el inodoro estaba flojo y rajado, salía agua por todos lados, tuve que comprar otro”.* (n.c. 2010).

En el caso de hogares conformados por numerosos miembros y a fin de evitar resistencias al traslado, la EBY se había comprometido a entregar materiales de construcción adicionales para la ampliación de las viviendas. Después de más de un año de espera, la Entidad seguía sin cumplir con lo pactado. Si bien no hemos podido acceder al registro oficial de los casos en esta situación, muchos de los entrevistados manifiestan haber formado parte de una lista de beneficiarios. Por ejemplo, uno de ellos afirma: *“venían te censaban de nuevo, era todo un trámite y después te daban poco, nunca te daban todos los materiales”*. Sin embargo, la demora en la ampliación de la vivienda no se convirtió en motivo de una movilización colectiva; como sí ocurrió por el reclamo de recursos de subsistencia.

Al momento del proceso relocalizadorio y con el propósito de generar actividades de acompañamiento social a fin de favorecer la adaptación de las familias a los nuevos lugares de reasentamiento, la EBY implementó el Plan de Rehabilitación y Apoyo Social (PRAS). Este plan contó con una importante asignación de recursos y asistencia técnica para la rehabilitación social: apoyo al desarrollo socio-comunitario, recomposición de redes sociales para restituir las estrategias de subsistencia e inserción económica y laboral; promoción de agentes comunitarios, acceso a los servicios básicos de salud, educación formal y sanitaria etc.

Al igual que en otros conjuntos, la EBY habilitó un centro de referencia para la atención de la población local, conocido como “Oficina de Gestión Barrial”, espacio desde el cual un equipo de técnicos monitorea el proceso de relocalización, canaliza inquietudes y demandas de la población reasentada e implementa variados programas; incluyendo aquellos que desarrollan iniciativas laborales y productivas mediante micro emprendimientos.

Entre los componentes socio-comunitarios orientados a la atención social de la población relocalizada se destacan dos escuelas de nivel primario, una de nivel polimodal, dos guarderías infantiles y dos jardines de infantes. A excepción de la Oficina Barrial todos ellos fueron transferidos al Estado provincial para su gestión a través de los ministerios de Educación y Desarrollo Social. El mismo proceso de gestión se implementó para la atención médica de la población de San Isidro mediante la construcción de un Centro de Salud destinado a la atención primaria y urgencias, que fue luego transferido al Ministerio de Salud Pública de la Provincia.

El conjunto habitacional está dotado de plazas, espacios verdes y espacios recreativos acondicionados como parques con juegos infantiles. La disponibilidad de campos aledaños al barrio ha posibilitado que algunos vecinos de manera organizada construyan canchas de fútbol. La EBY, no obstante, ha encarado la construcción de un polideportivo cubierto y acondicionado para diversas prácticas deportivas como así también, para otras actividades sociales y culturales. El conjunto de estos servicios a primera vista da la impresión de un conjunto habitacional, ordenado, planificado y sin problemas del habitar.

### **Características de la población relocalizada**

La característica más marcada de estos sectores es la precariedad de sus condiciones socio-económicas: hogares con jefes de bajo nivel educativo, insertos en el sector informal del mercado de trabajo, en una multiplicidad de actividades laborales que conjugan la baja calificación, el trabajo en negro y la inestabilidad de ingresos monetarios.

Previamente al traslado, la subsistencia de estos hogares dependía de un conjunto de estrategias basadas en: 1. actividades auto-productivas -cría de gallinas, cerdos, elaboración de pan casero etc.- y 2. redes o “protección próxima” (Castel 2004) para acceder a recursos como el trabajo o la ayuda doméstica. Al margen de esta situación, en el contexto de pre-traslado muchas personas lograron acreditar fuentes de ingresos propias: olerías (fábricas artesanales de ladrillos), pequeños talleres, despensas, kioscos, verdulerías, etc., por lo que fueron objeto de una indemnización adicional por parte de la EBY.

El proceso relocalizador incrementó los niveles de vulnerabilidad e inestabilidad económica. El desplazamiento a varios kilómetros de sus tradicionales lugares de residencia impidió la continuidad de las habituales prácticas productivas, y además redundó en una importante pérdida de capital social. Muchos pobladores sufrieron una visible desestructuración del campo de sociabilidad del que disponían antes del traslado y que posibilitaba la obtención de variados recursos materiales e inmateriales: conseguir changas, “*pedir fiado*” o recibir ayuda de vecinos para situaciones de emergencia.

En este sentido, el aislamiento y la segregación espacial conllevan variadas limitaciones, entre otras la interrupción de la interacción con sectores sociales de mayor poder adquisitivo como eventuales fuentes de trabajo informal. Como sostienen Blakely y Zinder, “no hay contrato social sin contacto social” (1997: 22). De este modo, más que desintegración, la segregación genera un nuevo modelo de integración social urbana; donde la distancia física, de alguna forma, repercute sobre la distancia social.

*“A veces se nos hace muy difícil salir del barrio todo queda lejos y uno ya no cuenta con la gente conocida de antes de venir acá. Por decirte una cosa, yo antes sacaba fiado de un mini-mercado allá cerca del Tiro Federal, pero cuando vine para acá ya perdí esa posibilidad, ... cuando estaba viviendo acá la otra vez fui a buscar fiado una bolsa de mercadería y el dueño ya no me quiso dar más. El dueño me dijo que no sabe ni donde vivo ahora parece que tiene miedo a que no le pague o me borre” (n.c. 2010).*

La composición familiar de los hogares que habitan San Isidro es heterogénea, aunque la familia nuclear y numerosa es la prevaleciente. Con frecuencia los hogares tienen a un miembro masculino como jefe, quien aporta el principal ingreso monetario al hogar proveniente de alguna actividad laboral precaria e irregular. Las cónyuges por su parte, atienden las labores del hogar y eventualmente se desempeñan como empleadas domésticas. Un relevamiento del PRAS (2009) señala que más del 64% de los hogares reciben aportes económicos que ingresan por la vía de las mujeres como destinatarias finales de distintos tipos de “ayudas sociales” por parte del Estado: planes, becas, pensiones, etc.

Es ampliamente conocido que los procesos de relocalización generan efectos perturbadores en las condiciones y estilos de vida de los afectados, ya que en gran medida concurren a desorganizar o desestructurar los sistemas de subsistencia y reproducción que los desplazados habían logrado configurar en sus contextos sociales anteriores (Bartolomé 1985; Brites 2002). Así, la nueva vida, más adversa y costosa en la periferia, el incremento de los niveles de pobreza y el desempleo han implicado que muchas familias crearan o recrearan nuevas estrategias de supervivencia.

*“Acá no hay trabajo, vivo más desocupado que antes; antes por lo menos tenía changas a cada tanto, acá estamos aislados de todo... vivir en este lugar hace que uno tenga que rebuscarse de alguna forma ... hacer reciclado, vender verdura”* (n.c. 2010).

En un contexto de pobreza, estas estrategias adaptativas de carácter netamente inmediatista, han incidido en el abandono de las expectativas de largo plazo. Se ha ido conformando un modo de vida donde lo central es sobrevivir día a día y se ha alejado la esperanza de salir de la pobreza (Cariola 1992).

En San Isidro es perceptiblemente notable la gran cantidad de familias que han habilitado en sus viviendas pequeños comercios como kioscos, despensas o verdulerías para la venta al menudeo de mercaderías entre los vecinos del barrio. Estas tiendas, generalmente, subsisten mediante los denominados “anotados” o “fiados”. Es decir, registrando las compras y contabilizando la cuenta periódicamente (de acuerdo a la capacidad de pago). Estas actividades son parte de estrategias alternativas para el incremento del ingreso doméstico en un contexto de vulnerabilidad.

Muchos vecinos concuerdan en señalar que luego de haber iniciado una actividad comercial en su pequeño negocio domiciliario, no le ha sido tan rentable como supusieron en un primer momento; por lo que son numerosos los residentes que no han continuado con su kiosco o despensa en el vecindario. *“Yo tengo parado mi boliche, como muchos de los que pusieron, es que en el barrio plata no hay, a veces la gente no tiene para pagar el fiado y eso te quiebra... aparte hay día que no vendés nada”*. (n.c. 2009).

Antes de la relocalización algunos pobladores (fundamentalmente los llegados desde la zona del arroyo Mártires) desarrollaban actividades productivas, algunas de ellas vinculadas a la elaboración artesanal de ladrillos y otras al cirujeo (recolección de residuos reciclables). En ambas actividades el caballo era un instrumento de trabajo tanto para la tracción del malacate que mezcla el barro, materia prima de los ladrillos, como también para tirar carretas destinadas al transporte de cartones, plásticos y otros materiales de reciclaje para la venta en acopiadores. En la nueva situación, lo que era un insumo de trabajo se convierte en un factor de conflicto en las relaciones con los vecinos, que se quejan por las molestias que ocasionan los animales sueltos.

Muchas de las personas que anteriormente desarrollaban estos y otros emprendimientos productivos en sus asentamientos de procedencia, denunciaron además del desarraigo, la pérdida de sus medios de subsistencia y el quiebre del bienestar socio-económico que poseían. Ello se tradujo en demandas judiciales, lo que obligó a la EBY a iniciar “laudos de negociación cerrada”, proceso definido más tarde por la Entidad como familias beneficiarias de “Apoyo Económico”<sup>4</sup>. En este sentido, resulta categórica una apreciación del monitoreo del PRAS:

*“Quienes se dedicaban a la producción de ladrillos en pequeña escala, han sufrido cambios radicales en su condición laboral y socioeconómica: el traslado relocalizatorio con “apoyo económico”, les constriñe a abandonar el lugar donde tenían las condiciones medioambientales y tecnológicas tradicionales adecuadas para la fabricación de ladrillos”*. (PRAS 2009: 24).

---

<sup>4</sup> En San Isidro, más de 270 familias fueron sujetas a laudos de negociación cerrada con la EBY, la compensación económica oscilaba entre montos de 20.000 a 40.000 pesos. El objetivo era impulsar el traslado, estimulando alguna actividad productiva alternativa a la afectada. Con ese dinero muchos acondicionaron sus hogares (compra de electrodomésticos), pero pocos lo utilizaron para iniciarse en otra actividad productiva, como kioscos, despensas, verdulerías o fletes.

El empleo rentado de las mujeres en el servicio doméstico también se ha visto afectado por el proceso relocalizador. La lejanía del nuevo barrio, el tiempo de traslado y fundamentalmente el costo del transporte generaron ciertas dificultades para la continuidad de esas actividades. La informalidad y la baja remuneración que tradicionalmente caracterizan al trabajo doméstico no compensaban los costos de ir a trabajar y por lo tanto, muchas mujeres fueron entendiendo que esta actividad ya no era rentable. En otras palabras la regularidad de este proceso denota que estas fuentes de trabajo, de hecho funcionales y productivas en un contexto de pre-traslado, pierden esa significación en un nuevo entorno barrial; inclusive hasta tornarse inconvenientes<sup>5</sup>.

*“Yo de a poco fui dejando de ir a trabajar en la casa de mi patrona, ahora me queda lejos, primero me iba pocas veces a la semana y trabajaba casi todo el día, es que pagar pasajes y uno pierde tiempo y la plata ya no rinde, uno no puede ir de mañana y tarde, uno también se cansa más... después ya dejé del todo porque acá en el barrio, en la cuadra robaron muchas veces, la casa no se puede dejar sola”. (n.c. 2009).*

En el marco de las acciones de rehabilitación y acompañamiento social, la EBY implementó acciones de asistencia alimentaria mediante la distribución mensual de bolsas de alimento a las familias más carenciadas del conjunto habitacional. Sin embargo, para muchos vecinos la asistencia es mínima, un paliativo que no soluciona los problemas de la carencia de recursos de subsistencia. Además, otros vecinos han denunciado corrupción en el reparto de las bolsas de mercadería, ya que algunas de ellas son fraccionadas en raciones más pequeñas y otras son vendidas.

*“Las bolsas de comida que reparte la EBY, dicen que son gratis pero cuando vienen nos piden plata. Tenemos que pagar entre 3 a 7 pesos. Es una vergüenza esta forma de robo, a mí me pidieron plata y la gente de EBY sabe” (n.c. 2010).*

*“Las bolsas de mercaderías no es solución para las familias, no a todas las familias le dan mercaderías, yo tengo 7 hijos y a mí no me dan, dicen que mis hijos están todos bien alimentados y que no hay discapacitados. Solo donde hay enfermos y desnutrido la EBY ayuda. Yo le dije a la trabajadora social, le voy a dar palos a mis hijos para que crezcan todo doblado, así me dan algo a mí también” (n.c. 2010).*

Esta sostenida situación de carencia de recursos de subsistencia y de incertidumbre incrementada ha instalado de manera latente el conflicto. Un vecino recuerda que son reiteradas las veces que escuchó hablar sobre rumores e intentos de cortes de ruta en reclamo de trabajo y mejor asistencia. En este sentido, los moradores opinan con realismo y sin sentido crítico sobre sus condiciones económicas que: *“la gente acá vive de la asignación familiar, ticket, y comedores” (n.c. 2010).*

Además de kioscos y otros pequeños comercios, el uso de los comedores comunitarios y la recurrencia a todo tipo de planes sociales, muchos pobladores adoptan la venta ambulante de frutas y verduras traídas del Mercado Central como alternativa de subsistencia. Esta actividad se lleva a cabo durante la madrugada, momento en el cual se hace la descarga y selección; pudiendo comprar a bajo costo las mercaderías que pasaron el punto de maduración.

*“Es una changa más. Con las verduras nos rebuscamos, es accesible porque es barata se vende tanto en el barrio como en otros barrios de acá cerca, aparte lo que no se vende se come en casa”. (n.c. 2010).*

Una práctica muy visibilizada es también el delito: el hurto y comercialización de objetos robados. Una vecina comenta que jóvenes del barrio ofrecen desde celulares hasta garrafas y

---

<sup>5</sup> Para un análisis más detallado de este proceso puede consultarse Brites 2002.

televisores. A pesar de las denuncias la policía no ha podido esclarecer los delitos, salvo intervenir en grescas familiares y peleas entre vecinos: *“Todavía no nos conocemos, eso es lo malo, que hay mucha gente y de muchos lados, si hasta la oficina de la EBY tuvo que poner rejas por la inseguridad”* (n.c. 2010).

Más allá de las viviendas nuevas, por cierto muy valoradas por las familias relocalizadas, en el nuevo barrio comenzó a emerger una cuestión antes no dimensionada por la población: la mayor necesidad de dinero para afrontar nuevos gastos, transporte, energía eléctrica, agua, impuestos, etc. Ello fue visualizado como un desafío para las nuevas condiciones de existencia, ya que muchos hogares redujeron notablemente sus ingresos monetarios. A las habituales dificultades de la economía doméstica, la relocalización sumó los problemas conexos al nuevo hábitat. Deprimidos en sus niveles de vida, sus necesidades más sentidas continúan siendo las de subsistencia y el habitar un barrio con mejor infraestructura.

### **La visibilización de nuevos problemas**

Desde sus inicios, la población comenzó a habitar un conjunto habitacional con su construcción aún no finalizada, un conjunto de viviendas donde la infraestructura comunitaria y los servicios colectivos son concebidos como secundarios y, por lo tanto, se hacen esperar uno o dos años. Esta situación creó numerosas dificultades para los recién trasladados (al menos durante los primeros tiempos), proceso que terminó impulsando demandas y reclamos con distintos matices organizativos.

San Isidro fue, reiteradamente, nota periodística en todos los medios locales de comunicación. La situación de los relocalizados fue presentada de diferentes maneras de acuerdo con la orientación política del medio<sup>6</sup>: “San Isidro, el gueto del desarraigo”; “Crece basural a cielo abierto en San Isidro”, “La desocupación golpea a los relocalizados”; “Alejados del centro de la ciudad y sin posibilidades de viajar” etc., fueron algunos títulos de los diarios locales.

En opinión de muchos vecinos, la situación del nuevo barrio es *caótica*, no sólo por las dimensiones reducidas de las casas, sino también por la falta de oportunidades laborales, la carencia de servicios comunitarios, centros de salud, escuelas, etc.

*“Acá la gente no tiene trabajo vive probando qué cosa puede hacer, la gente se idea para salir adelante, los padres mandan a los hijos a vender cosas por las calles heladitos, bollos, chipas, pan casero, cualquier cosa”* (n.c. 2010).

Uno de los problemas reiteradamente percibido y frecuentemente considerado por la población relocalizada, refiere a la lejanía del conjunto habitacional y la necesidad de utilizar el transporte urbano de pasajeros. Los lugares de residencia previos a la relocalización, más integrados a la trama urbana de la ciudad, facilitaban el traslado sin necesidad de afrontar el costo del transporte. Un contexto en donde, además, la estructura de servicios y de oportunidades era mayor; escuelas, comercios, oferta de empleos y otras situaciones que facilitaban la reproducción de las condiciones de existencia.

*“... complicó peor la relocalización, yo antes vivía en la zona de Urquiza y Tomás Guido, en la chacra 176, vos si te ibas no me ibas a encontrar, todo estaba más a manos, salía a cada rato porque allá teníamos trabajo y cosas para hacer, acá si salgo una vez por mes es mucho para ir al centro a hacer algún trámite. Acá estoy muerto, las veces que vengas me vas a encontrar acá sentado”* (n.c. 2010).

---

<sup>6</sup> No existen realmente medios de comunicación independientes en Misiones. En buena medida dependen de la propaganda oficial, de modo que predominan los “oficialistas” y/o los circunstanciales “opositores”.

La localización segregada y extremadamente periférica del conjunto San Isidro es señalada como uno de los pesares del nuevo lugar de residencia. La recurrente expresión vecinal “*acá estamos apartado de todo*”, denota esta situación. La única forma de entrar y salir del barrio es por medio del transporte público de pasajeros, por cierto muy deficitario en términos de líneas y frecuencias diarias. Un vecino comenta que debe esperar alrededor de 40 minutos el arribo del colectivo al barrio, más otro trayecto de tiempo similar de viaje hasta el centro. Además, esta situación desmejora durante la noche, cuando a partir de las 22:00 horas cesa el servicio de transporte público en el barrio. Las empresas argumentan la falta de iluminación e inseguridad en la zona; los vecinos objetan la situación como una forma más de aislamiento.

*“A varios meses de haber sido relocalizados, los residentes de San Isidro sobrellevan las consecuencias de la mala construcción de sus viviendas y de la distancia que los separa del acceso a las fuentes de trabajo”* (noticiasdel6.com 10/03/2009).

Quizás la preocupación generalizada de los vecinos, en relación al transporte público deviene del costo de uso; sobre todo para aquellos residentes que lo utilizan a diario para ir a trabajar. Salir y regresar, al menos dos veces al día implica costos de 6 pesos (muy elevados para una población de escasos e irregulares ingresos monetarios). En algunas ocasiones esta situación empeora, ya que los colectivos que llegan al barrio no están conectados con la estación de transferencia del nuevo Sistema Integrado de Transporte, por lo que es común que los vecinos tengan que pagar dos o más boletos para trasladarse hasta algún punto de la ciudad, por ejemplo, Villa Cabello o la zona del Hospital Central de Posadas.

En líneas generales, los problemas que desencadena la dependencia de un precario servicio de transporte público marcan una regularidad no sólo para San Isidro, sino también para el conjunto de la población carenciada que habita en la periferia urbana. El encarecimiento del costo del transporte en relación a los escasos ingresos monetarios de los residentes incrementa el aislamiento y la segregación, porque la gente ve dificultada la posibilidad de moverse fuera del barrio. Ligado al problema anterior, en San Isidro surgen otras situaciones gradualmente visualizadas como adversas por la población relocalizada. Esas situaciones refieren a continuas erogaciones monetarias por los servicios de energía eléctrica y agua potable. Con anterioridad al traslado, en la mayoría de los casos a la situación de irregular ocupación en el asentamiento costero le seguía la conexión clandestina a estos servicios. Las canillas públicas y los pilares comunitarios eran los medios de distribución de estos servicios esenciales y existía la conciencia de gratuidad del acceso. En el nuevo medio, la figura de legalidad instala la obligación de abonar mensualmente el costo de los servicios lo que resulta muchas veces difícil de afrontar.

En la medida en que el conjunto habitacional fue incrementando su población a través del progresivo avance de la relocalización, familias provenientes de diferentes asentamientos comenzaron a convivir. En el relato de muchos vecinos los principales problemas de convivencia refieren a la inseguridad y la emergencia del vandalismo juvenil. Un informante describe un episodio de violencia que varios jóvenes protagonizaron una mañana en una esquina del barrio. Recuerda que desde su vereda vio un grupo de jóvenes pintando con aerosoles las paredes de la despensa de un conocido vecino. El propietario al ver lo que pasaba salió del local e increpó al grupo; hubo un intercambio de palabras que derivó en una discusión, forcejeos y destrozos de mercaderías expuestas en la vereda del negocio. Algunos vecinos cercanos al local participaron de la gresca en defensa del comerciante. La policía intervino minutos más tarde, apresando a los cinco jóvenes que quedaron demorados en la comisaría del conjunto habitacional; pero fueron liberados por la tarde bajo el argumento de su condición de “menores de edad”.



*“En el barrio hay muchas gurisadas malevo, son chicos tipo 14 o 15 años, pero muchos, si te agarran entre todos te mandan a terapia más o menos... nos quejamos a la policía pero dicen que son menores y que la comisaría no es una cárcel. Cuando están los malevos en la esquina hay que pasar nomás y no decirles nada ni mirarle así estén rompiendo algo, porque o sino te agarran”.* (n.c. 2010).

Entre los vecinos también es recurrente el malestar y las quejas sobre los casos reiterados de hurto, uno de ellos comenta que los adolescentes dañaron el alumbrado público en algunos puntos del barrio para dificultar ser vistos en la noche. *“Si te olvidás algo afuera te roban, a mí ya me robaron garrafa y lavarropa... y acá lado la semana pasada le robaron la silleta al vecino”* (n.c. 2010).

Otra situación visualizada como problemática entre los vecinos del barrio es la deficiente cobertura en atención de la salud de la población. Desde los primeros tiempos el componente sanitario en San Isidro fue un área sensible a la opinión vecinal, primero por su inexistencia, después por su ineficacia. Inicialmente la EBY cedió el espacio de una vivienda (Mza. 04) para que allí funcione el Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS N° 33), pero los lugareños se refieren al mismo como “periférico o salita de primeros auxilios”. Las reducidas dimensiones de la sede (una vivienda), la falta de equipamientos, profesionales, recursos y la restringida atención semanal tornaron desde un primer momento disfuncional al CAPS. En relación a esta problemática los informes técnicos de la propia EBY observaban esta falencia:

*“...deberían contemplarse alternativas para solicitudes urgentes a la guardia médica del CAPS-San Isidro. Debe considerarse que no hay transporte público después de las 23 horas y hasta las 06 de la mañana y, también, que el costo de un taxi es relativamente elevado, aún ante una urgencia médica...”* (PRAS. Informe N° 1, Julio 2009).

Mientras continuaba el proceso relocalizador, la EBY construyó lo que eufemísticamente denominó “un moderno centro de salud”. No obstante, su funcionamiento distó mucho de las expectativas que había despertado su construcción. El nuevo edificio fue transferido al Ministerio de Salud Pública pero la falta de recursos, equipamiento, personal y una mínima atención médica impidieron que el servicio mejorara. En ese sentido, la opinión vecinal coincidió al señalar: *“el centro de salud parece grande pero solo es un periférico más, una salita que no presta la atención que necesitamos”* (n.c. 2009).

Esta situación se ve agravada a partir de la carencia de obra social u otro tipo de cobertura médico asistencial en una alta proporción de los hogares relocalizados en San Isidro. Como lo reconoce oficialmente la EBY: *“... en San Isidro la mayor parte de los hogares no tienen algún tipo de cobertura médica asistencial”* (PRAS. Informe N° 1, Julio 2009). En consecuencia la “salita” se convierte en el único servicio de salud realmente disponible. Las quejas más frecuentes de los vecinos aluden a la falta de personal disponible (médicos y enfermeros) y de especialidades médicas complementarias, como así también las prolongadas demoras generadas por un sistema de atención por turnos.

*Si te vas por una emergencia no te atienden. Te vas a una hora y te atienden 5 horas después. Te dan turnos dentro de un mes. No hay cardiólogo. No hay pediatría en la guardia. Falta un oftalmólogo.* (n.c. 2009).

Ante la deficiencia de la atención sanitaria en el barrio, algunos vecinos manifiestan que concurren a la guardia médica del centro de salud del barrio A-4 “Nueva Esperanza”. No obstante, cuando se necesita de una mejor y garantizada atención, la opción más efectiva es concurrir al Hospital Central de Posadas (Ramón Madariaga).

Desde hace unos meses el conjunto habitacional está siendo asistido una vez por semana por un “Móvil Sanitario de Atención Ambulatoria de la EBY, lo que ha paliado en parte el problema, pero no lo ha solucionado. A juicio de los vecinos, el reducido cronograma de atención en el barrio, sin duda, no exime de la necesidad de viajar hasta el Hospital Madariaga u otro centro de salud para recibir atención sanitaria en cuestiones más complejas.

Al igual que otros conjuntos habitacionales de población relocalizada, en San Isidro el poblamiento se inició antes de la construcción de las escuelas. La urgencia por relocalizar a las familias carenciadas residentes en las zonas costeras, liberando espacios para las obras de infraestructura, dejó en un segundo plano la dotación de componentes socio-comunitarios tan imprescindibles, como las escuelas o los centros de salud. Solamente de la zona del arroyo Mártires fueron relocalizados en San Isidro aproximadamente 170 niños en edad escolar, hijos de oleros que durante los primeros tiempos carecieron de escuela.

La lejanía respecto de sus lugares de procedencia y la falta de dinero para afrontar el costo del transporte urbano limitaron drásticamente la posibilidad de que los niños continuaran dentro del sistema educativo. Muchas familias inscribieron a sus hijos en escuelas de la zona (barrios Sur Argentino, San Marcos, Aeroclub, etc.), pero distantes de San Isidro. No obstante, en esas escuelas la falta de puestos vacantes apareció de inmediato. Algunos hicieron el esfuerzo de seguir mandando sus hijos a las escuelas a las que concurrían antes del traslado; pero otros, en razón de la relocalización, perdieron el ciclo lectivo.

En las posteriores etapas de relocalización, la EBY proveyó de escuela al conjunto habitacional (la escuela primaria 893 y un edificio anexo para la escuela de nivel secundario). A pesar de su habilitación rápidamente estos establecimientos saturaron su capacidad de matriculación debido al continuo y masivo proceso de relocalización. La escuela construida resultó insuficiente para atender las necesidades de una población en la que predominan los hogares con hijos numerosos. Frente a este panorama algunas familias que pudieron solventar los gastos en transporte continuaron enviando sus hijos a las escuelas ubicadas en sus barrios de procedencia. Un diagnóstico realizado por la EBY refleja esta situación:

*“Hay que aclarar que aquellos que optaron por seguir en sus antiguas escuelas del nivel Primario, lo hicieron porque al momento de mudarse a San Isidro, la escuela del lugar no tenía vacantes” (PRAS 2009: 32).*

Como era de esperar, las acciones para resolver este déficit fueron acciones paliativas de corto alcance: reajuste de horarios y reducción de la jornada escolar, con consecuencias negativas para la calidad educativa. Los vecinos señalan que esas alternativas no brindaron siquiera una solución coyuntural al problema.

*“... construyeron solo la cáscara de la escuela..., había que llevar silla de la casa para sentarse y después traer de nuevo. No había mesa, los chicos tenían que apoyar el cuaderno en el regazo. Era muy triste cuando empezó las clases acá. Hasta había que llevar agua en un termolar porque ni agua había” (n.c. 2009).*

Estas dificultades incrementaron sin dudas las tendencias al abandono y la deserción escolar, proceso que fue más agudo en el caso de las familias que llegaron al barrio más tardíamente. De manera más general, hemos podido comprobar que el poblamiento de este conjunto habitacional, se ha iniciado en ausencia o al menos con marcado déficit de servicios urbanos básicos. La escasa provisión de agua potable, la ausencia de alumbrado público, la falta de edificios escolares, centros de salud, y espacios recreativos, el transporte urbano costoso y deficitario convierten al nuevo espacio barrial en un lugar poco apto para la vida colectiva. La concurrencia de estas condiciones se suma a las carencias socio-económicas propias de una población carenciada dificultando aun más sus posibilidades de existencia.

Más allá de estos casos visualizados como negativos por muchos residentes del conjunto habitacional, a la hora de poner orden a la lista de situaciones problemáticas del barrio se señalan de manera casi generalizada, aquéllas referidas al desempleo, la dependencia del uso del transporte, el costo y precariedad de los servicios, y la deficiente atención de programas de asistencia social.

### **Los procesos de organización vecinal**

Como hemos venido señalando a lo largo de este trabajo, los procesos organizativos de la población relocalizada no emergen directamente de las problemáticas y adversidades del nuevo medio, sino que los pobladores vivencian las dificultades asociadas a su nuevo lugar de residencia; comparten los problemas con sus pares, buscan interpretarlos y se van asociando para negociar y/o reclamar mejoras. Se trata entonces de un proceso de construcción de demanda agregada, que puede redundar en la emergencia de nuevos actores colectivos y nuevas formas de acción social.

En San Isidro, durante el año 2007, los primeros residentes relocalizados se encontraron con vecinos totalmente desconocidos y la primera reacción fue la generalizada desconfianza mutua. Un vecino recuerda con ironía: *“no había comisiones vecinales, nadie creía en nadie. Hasta se tenía miedo de dejar la casa sola porque te podían robar”*. Para suerte de muchos vecinos, esta situación fue cambiando con el transcurrir del tiempo. La común vivencia cotidiana y la socialización en torno a los problemas colectivos del barrio motivaron las primeras, efímeras, iniciativas asociativas tales como la junta de firmas para presentación de petitorios a la EBY. Aun sin objetivos muy definidos, fueron emergiendo algunas organizaciones de carácter informal. Como afirma Fernández (1992: 198) “generalmente, antes de conformarse una organización formal, los habitantes de los barrios crean asociaciones informales de corte inmediatista”.

Los procesos socio-organizativos que comenzaron a materializarse tuvieron como marco referencial el nuevo espacio físico; esto es, se fueron conformando asociaciones de base territorial. “Los agrupamientos espaciales juegan un papel importante en la construcción de los modelos culturales de identidad simbólica y de interacción social. En este sentido, la territorialidad es un factor fundamental en la construcción de identidades, un factor que agrupa y separa, que permite discriminar y distinguir” (Díaz Orueta, *et. al.* 2000:11).

Analizar los procesos organizativos activados en San Isidro o las acciones colectivas en reclamo del mejoramiento de los componentes socio-comunitarios del conjunto habitacional constituye, sin dudas, una tarea significativa: ¿Cuáles son los resultados de esas experiencias?; ¿provocan cambios en los programas sociales de la EBY las demandas agregadas de la población? El enfrentar organizadamente las políticas deficitarias de la Entidad: ¿promueve la aparición de espacios de deliberación más democráticos?; ¿propicia la ciudadanización?; ¿impulsa propuestas de solución más integrales?

Desde la perspectiva adoptada en esta investigación la dimensión del habitar, el lugar de residencia en tanto espacio de prácticas sociales constituye una dimensión analítica fundamental. Como sostienen Amodio y Ontiveros (1995: 48) “el asentamiento humano es lugar de vida, encuentro, intercambio, conflicto, juego, creación y recreación. Es lugar del tejido social, de todo el complejo conglomerado de redes sociales de relación que se conectan desde los ámbitos más íntimos y privados de la vida social hasta los más colectivos y públicos, es lugar de sociabilidad”. En la medida en que los vecinos ocupan el mismo espacio (barrio) padecen las mismas necesidades y construyen conjuntamente demandas

reivindicativas; sus mismas prácticas los llevan a confluir en una identidad como grupo (Feijoó 1984).

Los vecinos reflexionan sobre los componentes del Programa de Relocalización, sobre los desaciertos de la Entidad, las promesas no cumplidas de los funcionarios y sobre carencias que desearían que se solucionaran. El compartir opiniones, lleva a repensar el nuevo lugar de vida, a proponer alternativas y a organizarse para demandar. La práctica muestra que esta actitud activa de los vecinos consigue muchas veces alterar la orientación de los programas gubernamentales más allá de lo planificado técnicamente.

Las crisis coyunturales, los problemas colectivos imponen fuertes constreñimientos sobre la población desplazada estructuralmente vulnerable. No obstante, la población relocalizada no es inerte, tiene la potencialidad de reflexionar y actuar sobre las situaciones que padece. La población relocalizada y carenciada si bien fue objeto de una asistencia mínima (indemnización a través de una vivienda) no está definitivamente moldeada/determinada por el contenido de los programas. Los sujetos sociales no solo reciben los programas sino que mediante la acción colectiva, la “agencia”, fuerzan opciones tendientes a modificar su situación y en el proceso modifican los propios. Programas destinados a ellos: “los construyen, deconstruyen y reconstruyen”, en un proceso dialéctico de determinación/construcción.

Un programa de relocalización una vez implementado necesita de otras acciones estatales que lo sostengan. Así, una vez diseñados e implementados determinados programas/proyectos pueden corregirse en interacción con la población destinataria. Distintos autores (Aguilar Villanueva 1996; Lindblom 1996) sugieren que la transacción entre actores gubernamentales y sociales puede pensarse como un proceso amalgamado de negociaciones/relaciones activas en el que la población involucrada en los programas, más allá de simples sujetos receptores, constituyen actores que tienen la potencialidad no sólo de aceptar, sino de rechazar y modificar las políticas planteadas desde espacios de mayor poder de ejecución.

En este sentido, se reconoce que los *actores organizados no son neutrales* pueden incidir/transformar los programas gubernamentales más allá de cómo que fueron concebidos y diseñados, mejorando lo construido, dotando de nuevos servicios de consumo colectivo no previstos inicialmente. De las entrevistas realizadas se desprende la existencia de un amplio espacio de reflexión y acción vecinal encaminado a la transformación del habitar: “*desde que nos trajeron acá tenemos que andar pidiendo que nos solucionen los problemas del barrio, petitorios y notas van y vienen. Nos tenemos que organizar de alguna manera para cambiar el barrio*”. (n.c. 2010).

Los procesos organizativos se manifiestan bajo determinadas circunstancias y su acontecer requiere de ciertas condiciones. La nueva proximidad habitacional/residencial y las carencias colectivas compartidas promueven iniciativas asociativas con el fin reclamar algún tipo de solución. La vivencia cotidiana en un nuevo entorno barrial, la interacción, la re-socialización y la apertura de un nuevo campo de sociabilidad vecinal constituye un conjunto de condiciones para la acción colectiva bajo circunstancias o situaciones interpretadas como adversas.

*“A veces los vecinos que viven más cerca se juntan por cuadras, hacen reuniones en la casa de alguien para ver cómo se pueden solucionar algunas cosas, como los basurales, cortar el pasto, o tener agua potable. El otro día se juntaron para hacer una nota a la EBY para que pida en SAMSA un subsidio de agua, ya que las boletas son muy caras y a veces no se pueden pagar”.* (n.c. 2010).

Recientemente en el barrio se realizó una reunión vecinal que tuvo gran convocatoria. El objetivo fue organizar un reclamo a la empresa de colectivos Tipoka, para que unidades de las líneas 24 y 21 incrementen su frecuencia e ingresen al conjunto habitacional. Varios vecinos fueron los organizadores de la reunión que se realizó una tarde en la vereda de la escuela. El argumento fue que ningún colectivo ingresa al barrio, que todos pasan frente al conjunto habitacional por la Ruta 213, donde hay una parada a la que los vecinos deben dirigirse caminando muchas cuadras.

La reunión instaló un amplio proceso deliberativo, en el que muchos de los presentes pidieron la palabra, manifestaron sus opiniones y propusieron alternativas de recorrido para los colectivos dentro del conjunto habitacional. Una semana más tarde, se reiteró la convocatoria para avanzar en otros aspectos del reclamo, así como para elegir al interlocutor válido para avanzar en la tramitación: la EBY, la empresa Tipoka, o la Municipalidad de Posadas. A través de una rápida votación, los vecinos decidieron de manera casi unánime hacer el reclamo a la Oficina Barrial de la EBY, para que desde allí se inicien las gestiones con la empresa de transporte urbano.

*“Nosotros pedimos ya por nota, hicimos nuestra propuesta de recorrido y frecuencia. Acá el colectivo es vital y es vital que entre hasta el barrio... hasta ahora no tuvimos una respuesta concreta de la empresa, pero sabemos que tarde o temprano el colectivo va a tener que entrar al barrio, acá vive mucha gente y hay viejitos que no pueden caminar 10 cuadras hasta la ruta, eso es una falta de respeto” (n.c. 2010).*

La paulatina apropiación del espacio y la territorialidad de prácticas y eventos sociales posibilitan nuevas formas de representación, acción y relación frente a situaciones y adversidades cotidianas. Así, la reconfiguración de nuevas prácticas individuales y colectivas para sortear nuevas dificultades se consolida en su actuar sobre el hábitat. El reunirse, deliberar y organizarse para hacer una cancha de fútbol, una plaza o habilitar un comedor comunitario, señala que los vecinos tienen posibilidad de agencia en el devenir del barrio transformándolo en el sentido de sus necesidades. De este modo, las organizaciones que van conformando los vecinos se constituyen principalmente con el objeto de buscar mejoras en el entorno residencial, vía autogestión o reclamo.

Realizar aquí afirmaciones muy concluyentes sobre la dinámica de los procesos organizativos y sus resultados es muy prematuro. Las situaciones, las adversidades y las prácticas colectivas están en proceso de gestación y redefinición, se contraen en una dirección y se expanden en otras. El barrio, en tanto espacio segregado, distinguido y diferenciado es reciente; y su constitución (física y social) se encuentra aun en proceso.

Hay varias situaciones que deben tenerse en cuenta sobre los procesos organizativos de San Isidro; en primer lugar no hay organizaciones que agrupen a la mayoría de los vecinos y en segundo lugar son muy escasas las instancias de organización sostenidas en el tiempo. En relación a esta situación, algunos vecinos argumentan que no disponen de tiempo libre para asistir o involucrarse en ciertas instancias organizativas. Otros también han manifestado que detrás de algunos de estos eventos está “*el oportunismo político*” de algún vecino con afán de liderazgo o; sencillamente el descreimiento en algunos proyectos planteados como autogestionarios y de utilidad para el conjunto habitacional.

Resulta importante señalar que algunos procesos organizativos se han constituido en torno a pequeñas demandas reivindicativas. Algunos vecinos, al poco tiempo de ser relocalizados ya habían enviado notas a la EBY solicitando la puesta en marcha de emprendimientos productivos, requiriendo herramientas de trabajo, como carretillas, media sombra, además de frazadas, chapas y mercadería para las familias. Estas prácticas no están del todo

estructuradas, ni organizadas, se van gestando conforme avanza la relocalización y la consolidación del conjunto habitacional.

Las organizaciones vecinales, como las asociaciones civiles, a pesar de sus diferentes grados de formalidad, son agrupamientos que reconocen en su base espacial, residencial, política, clientelar, etc., el componente crucial para la construcción de los procesos identitarios, la interacción social cotidiana y la pertenencia vecinal.

En un sentido amplio, los diferentes procesos socio-organizativos activados han sido vitales para generar acciones que contribuyan a mejorar el barrio. La gente se socializa en torno a problemas comunes, construyendo formas colectivas para sortear las adversidades. El conjunto de asociaciones de base territorial y vecinal, constituyen el lugar de la comunicación y la confluencia cotidiana: reuniones, asambleas, mítines son centros de sociabilidad local y encuentro comunicativo. Ello da margen a instancias organizacionales que a nivel barrial habilitan espacios para la reflexión, la acción y, potencialmente la transformación de situaciones que inciden negativamente sobre la calidad de vida barrial. Sin lugar a dudas, se trata de prácticas comunitarias, de relaciones sociales multidimensionales, donde lo económico, lo político, lo social se amalgaman dando lugar a espacios que materializan la comunicación, la recreación, el intercambio; como así también la competencia, el conflicto y las luchas de poder. En estos espacios, la acción de los vecinos pone en cuestión la razón técnica de los programas de relocalización, demandando su re-elaboración e imponiendo modificaciones y mejoras.

La experiencia del barrio San Isidro evidencia que para cada situación instalada como problema, hay una acción y una propuesta de solución. Así, por ejemplo, la comprobación de la inexistencia de árboles en las veredas del barrio, llevó a los vecinos a reclamar ante el área de medio ambiente de la municipalidad, que en respuesta a la petición distribuyó plantines. Ello implicó organizar un operativo para el plantado y la arborización del barrio.

De la mano de estos procesos organizativos se fueron generando situaciones en las cuales los vecinos comenzaron a mostrar su capacidad de agencia, participando en acciones de interés comunitario tales como obras de espacios recreativos, el involucramiento en la gestión de guarderías, comedores y escuelas, o las campañas de desmalezamiento en el vecindario, entre otras acciones, que ponen de manifiesto cierto protagonismo vecinal.

La condición de agencia, es revelada además, en eventos especiales de carácter organizativo, de congregación local, como la participación en espacios de deliberación pública. La realización de numerosas asambleas y reuniones vecinales con el objetivo de mejorar el barrio, son casos testigo de acciones transformadoras del hábitat. El conjunto de estos emprendimientos permite sostener que los vecinos no desempeñan simplemente un papel pasivo como el previsto por los programas gubernamentales que dieron origen al barrio, sino que además internalizan un repertorio de acciones colectivas que se va perfeccionando gradualmente desde su propio lugar de vida mediante procesos organizativos-constructivos.

En el marco de problemas y necesidades colectivas-barriales percibidas como acuciantes, los sujetos reflexionan, opinan, eligen y actúan, haciendo uso (de forma diferencial) de los márgenes de autonomía y libertad que están a su alcance. A partir de este conjunto de prácticas es posible tomar como referencia teórica la noción de estructura, en el sentido en que la desarrolla Giddens (1985), como siempre en movimiento, en proceso de constitución y transformación permanente. La dimensión micro-social de los procesos socio-organizativos permite reconocer que toda actividad humana, es en algún sentido constructora de estructuras.

Las reuniones vecinales, la elaboración de petitorios, el reclamo ante técnicos y funcionarios, la protesta, entre otras rutinas, destacan el papel activo de los vecinos que pueden jugar los

vecinos desde la reconfiguración de sus estrategias reproductivas hasta la construcción de la demanda y la transformación de su entorno barrial.

Desde esta perspectiva realizaremos un breve análisis de las reuniones vecinales promocionadas desde la Oficina Barrial de la EBY, pero diferencialmente apropiadas y reorientadas por los vecinos. Nos estamos refiriendo a las reuniones vecinales en tanto prácticas organizativas orientadas a incorporar alternativas productivas y mejorar las condiciones de vida y del habitar.

### **Las reuniones vecinales**

En San Isidro, la Entidad promocionó un modelo de juntas o reuniones vecinales por cuadra o sectores del barrio a fin de canalizar inquietudes y problemáticas. Así, desde la oficina barrial se diagramó la logística para el acercamiento entre las trabajadoras sociales y los vecinos. En ese marco, se programó un plan de trabajo con visitas domiciliarias y reuniones vecinales por cuadra. Una vecina comenta: *“hay una licenciada por cada 10 manzanas creo, te hacen entrevistas vienen a censar y a veces llaman a reuniones o preguntan qué estamos haciendo”*. (n.c. 2010).

Un agente de la EBY con presencia en el barrio explica que el trabajo es “rehabilitar”,<sup>7</sup> involucrando a los vecinos en la solución de los problemas cotidianos para que a corto o largo plazo puedan por sí mismos mejorar sus condiciones de vida y del lugar que habitan. Aunque las opiniones de los vecinos son muy variadas, puede decirse que las reuniones ayudaron para la toma de decisiones sobre algunos problemas y además propiciaron un paulatino involucramiento vecinal en la solución de los problemas del barrio. Propiciar la participación de los vecinos en la gestión de la solución de los problemas ha sido uno de los objetivos del área técnica y de los programas de rehabilitación. Así, al margen de las iniciativas locales de la gente, muchos vecinos concuerdan en señalar el protagonismo que tienen los técnicos de la EBY en la convocatoria y planificación de los encuentros.

Este proceso de convocatoria no estuvo exento de críticas. Una vecina comenta que las trabajadoras sociales prestaban más importancia a los planteos de ciertos vecinos en particular. Estos eran más frecuentemente visitados y recibían más información para las reuniones. Este favoritismo fue muchas veces cuestionado hasta en la misma Oficina Barrial. En respuesta al cuestionamiento, los técnicos argumentaban que visitaban a los vecinos que según un viejo censo realizado en El Brete solicitaron la implementación de proyectos socio-productivos. La EBY también argumentaba que estos vecinos eran operativos, porque transmitían a los demás las directivas recibidas. Sin embargo esta situación fue interpretada muchas veces como una práctica de “*clientelismo*”. También fue criticada la inoportunidad de las convocatorias a reunión:

*“Yo le decía a una licenciada, quieren hacer reuniones a cada rato, te querían organizar la vida más o menos, venían a las 10 de la mañana y querían que yo invite a los vecinos para una reunión... acá la gente tiene obligaciones, nosotros si no hay algo específico, un problema no nos vamos”*. (n.c. 2010).

Un informante afirma que en las primeras reuniones la gente del barrio asistía para saber de qué se trataba, mientras que otros concurrían para quejarse sobre cuestiones específicas como los costos de los servicios. En su opinión la gente casi no participaba sino que estaba más bien expectante. Las reuniones iniciales también pusieron de relieve la imposición de ideas y/o

---

<sup>7</sup> Esta tarea se inscribe en el marco del “Programa de Acción para el Reasentamiento y la Rehabilitación” de la EBY (PARR).

proyectos a tratar por parte de los agentes de la Oficina Barrial. Algunos de esos proyectos fueron la organización de una comparsa en el barrio o la realización de un torneo de fútbol infantil. A juicio de un informante: *“ellos venían con un proyecto y querían que uno le apruebe”*. Sin embargo, al margen de estas propuestas, la gente tenía la posibilidad de evaluar las acciones, muchas veces manifestando una postura negativa y otras veces oponiéndose directamente.

*“La gente no es pava, ellos decían nosotros vamos a poner los premios, vamos a darle equipo de fútbol y todo eso. Pero eso no sirve de nada, con eso no se arregla el barrio... el proyecto de corsos no sirve de nada, la gente no se hizo ningún cargo de los corsos, eso no prendió la gente ve otras necesidades entre los vecinos. Habiendo otros problemas más grandes no es solo divertirles a los hijos”* (n.c. 2010).

La modalidad típica de organización de las reuniones, consiste en una visita domiciliar por parte de las trabajadoras sociales para convocar a los vecinos que residen en la misma cuadra (frentistas de ambas veredas). Ese criterio de proximidad vecinal considera que los vecinos más cercanos de alguna manera se conocen, comparten problemas comunes y que por lo tanto, pueden reunirse. Bajo este supuesto, en una primera instancia se realiza una invitación a cada vecino a una reunión en la que se acuerda lugar y fecha del encuentro y posibles temas a tratar en función de lo consultado, o bien de las quejas planteadas en la Oficina Barrial. En un primer momento las reuniones se realizaron en un tinglado cercano a la Oficina Barrial, espacio que dispone de una cancha de fútbol y una pequeña grada.

Al analizar las experiencias de estas reuniones vecinales, en tanto instancia deliberativa, se hace imprescindible recuperar la idea de la constitución de *un espacio formalmente abierto* a la participación de diversos actores y sus saberes para la resolución de problemas. El supuesto es que ese escenario al ser abierto al diálogo, de alguna manera habilita la agencia, permite prácticas innovadoras y formas diferenciales de participación. Así, es oportuno indicar que, más allá de que se alcancen o no propuestas útiles, estas reuniones aparecen como un espacio significativo para afianzar la sociabilidad comunitaria y reconstruir nuevas redes y formas de aprendizaje. Este saber compartido, es también conceptualizado a través de la noción de sinergia cognitiva (Boisier 2004: 3), en tanto proceso que alimenta una “interacción social direccionada a resolver problemas”.

*“A veces las reuniones no salían bien, faltaban gente, otras veces iban mucha gente, se participaba...pero después de todo de las reuniones salían cosas buenas para el barrio. Se pudo solucionar algunos problemas”* (n.c. 2010).

Este modelo de gestión asociada entre actores sociales y gubernamentales que orienta la organización de las reuniones vecinales también puede ser visto desde una perspectiva diferente. Los intentos de prácticas co-gestivas, posibilitadas por la construcción de redes mixtas socio-gubernamentales (Poggiese, Redín y Alí 1999) pueden correr el riesgo de desfigurar relaciones que pretenden ser horizontales, para reproducir la lógica tradicional de las prácticas de clientelización (subordinación). Es posible, entonces que se genere el efecto inverso al fortalecimiento o empoderamiento de los actores sociales más débiles, sobre todo al neutralizar las posibilidades de negociación y decisión. Así las reuniones pueden estar sujetas a un proceso de clientelización que de alguna manera también es una forma de imposición política.

En el ámbito de las reuniones varias veces se habló de una cooperativa de trabajo, de talleres de capacitación en oficios, electricidad, plomería carpintería, costura, etc. Las propuestas de capacitación fueron prácticamente desechadas ya que muchos participantes argumentaban conocer algún oficio, en otros casos se decía que los talleres insumirían mucho tiempo para una necesidad muy urgente. Un vecino que asistió a muchas reuniones comenta que las



propuestas de conformar cooperativas de trabajo no fueron fructíferas ya que no había predisposición a asociarse tanto para trabajar, como para compartir gastos y ganancias. Las preferencias de los vecinos apuntaron hacia algún tipo de emprendimiento productivo individual y en lo posible domiciliario.

Transcurridos varios encuentros, deliberaciones y discusiones, los vecinos de común acuerdo con los técnicos de la EBY, delinearon tres posibles emprendimientos, socio-productivos: proyecto de huerta, proyecto de panadería y proyecto de bijouteri. Las dos primeras actividades estarían orientadas hacia el autoconsumo aunque también para la venta; alternativas que resultaron muy atractivas para la mayoría de los vecinos. Estas propuestas fueron debatidas en varias sesiones con una fuerte presencia y protagonismo de técnicos. A las reuniones fueron invitados algunos ingenieros del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). A partir del programa Pro-Huerta, se explicó la utilidad y los beneficios de disponer de huertas familiares domiciliarias, en tanto que para la producción de panificados se habló de la necesidad de volver al uso de hornos de barro.

Un ingeniero del INTA volvió a explicar que para la realización de huertas no eran necesarios muchos recursos sino el compromiso y el trabajo vecinal, ya que el INTA entregaría las semillas y los vecinos sólo deberían abonar la tierra, construir almácigos y ocuparse del riego.

En cambio resultaba más complejo implementar la fabricación de hornos. Los técnicos presentaron fotos y planos de un sofisticado diseño de horno no convencional, con estructura de concreto, recámara de metal y alta durabilidad que atrajo la atención de los vecinos. Los vecinos plantearon no disponer de recursos y pidieron asistencia a la EBY que se comprometió financieramente, haciéndose cargo de los costos de los materiales que implicaría su construcción. El acuerdo implicaba también que cada familia aportaría mano de obra con asistencia técnica de profesionales.

Un informante relata:

*“... le tuvimos que negociar a la EBY, le hinchamos, entre idas y vueltas para el proyecto de panadería ellos te pedían boleta de pro forma, o sea el costo de todos los materiales, pero después te terminaban dando quinientos ladrillos, dos barras de hierro, dos tambores, una bolsa de cemento y una de plasticor... también nos daban una chimenea de chapa y había un arquitecto que te enseñaba en los talleres”. (n.c. 2010).*

En este marco, los vecinos deliberaron a fin de tomar decisiones y delegaron en los técnicos presentes las acciones de planificación y ejecución. En muchos casos para acordar una acción se apelaba al mecanismo de la votación, solicitando a los presentes levantar la mano para manifestar su rechazo o aceptación. Este proceso era seguido por un agente de la EBY quien llevaba un registro de lo sucedido en cada reunión.

De manera paralela a la puesta en marcha de estos emprendimientos, muchos vecinos fueron seducidos por ideas que circulaban en las reuniones tales como la posibilidad de hacer una feria semanal para la venta de verduras, panificados y artesanías dentro del conjunto habitacional; o la venta de panificados por encargo. Desde un primer momento ello motivó el involucramiento de los vecinos en las actividades de producción de huerta y elaboración de pan casero.

Otros vecinos mantienen una visión crítica hacia estos emprendimientos, fundamentando su rechazo a participar. Como literalmente lo expresa un vecino:

*“el proyecto de pan para vender no es un proyecto de trabajo para el barrio, no es una cooperativa que ayude a la gente... nosotros presentamos un proyecto a la EBY,*

*para hacer mantenimiento de la escuela, limpieza, carpintería, electricidad y seguridad, pero acá congelaron todos nuestros proyectos” (n.c. 2010).*

La opinión vecinal concuerda en señalar que los resultados alcanzados en las acciones planificadas han tenido altibajos. Algunos residentes construyeron hornos en sus patios, pero no obstante hacen un uso mínimo; la falta de leña y la poca venta fueron argumentos para justificar su abandono. Por el contrario, otros vecinos resaltan algunos hechos positivos de las reuniones como el conocimiento adquirido y la posibilidad de deliberar sobre variados problemas del barrio, como la inseguridad y el costo de los servicios, entre otros.

El análisis de la dinámica de estas reuniones arroja luz sobre el complejo problema de la participación, que puede ser vista tanto como un mecanismo reproductor de prácticas ya instaladas o como una vía adecuada para la construcción de prácticas innovadoras o nuevas maneras de saber-hacer. En este sentido, al menos como punto inicial es necesario admitir que la gente parte de lo que ya sabe hacer, lo que también es admitir el pragmatismo que la cultura dominante ha impreso en las personas en cuanto prácticas corporizadas. Podríamos pensar que todo ámbito de reunión grupal habilita, al menos potencialmente, la posibilidad de participar, involucrarse, hacer uso de la palabra, disentir, evaluar, proponer, rechazar y aprender. Los vecinos no sólo asisten a un espacio de reunión/deliberación convocados e interpelados por técnicos u otros vecinos, sino que una vez en el lugar, los actores en asociación tienen la posibilidad de tomar decisiones, elaborar propuestas y planificar maneras compartidas de transformar la realidad.

### **La reseña de un escenario de conflicto.**

Aún antes de haber finalizado el proceso de relocalización, la población ya reasentada había comenzado a sentir los efectos del vivir en la periferia. El malestar se fue extendiendo en relación con la precariedad de los servicios disponibles en el conjunto habitacional. La falta de alumbrado público, los déficit del transporte urbano y la irregular provisión de agua potable fueron las situaciones que provocaron el mayor disgusto vecinal.

Hacia febrero del año 2009 los vecinos cuestionaron la facturación por los servicios de agua y luz eléctrica entendiendo que las tarifas eran excesivas en relación con sus bajos ingresos<sup>8</sup>. Ello derivó en un corte organizado de la Ruta Provincial 213 en el acceso al conjunto habitacional. La quema de cubiertas sumó a otros vecinos afectados y atrajo a varios medios de la prensa local.

Una informante relata la forma en que se desarrolló el episodio, aduciendo que a su juicio obedeció a una sumatoria de situaciones: el descontento de la gente con el barrio, la falta de árboles, la agobiante ola de calor de ese verano, la inevitable necesidad de bañarse varias veces al día para apaciguar el calor y la falta de agua durante el día, etc.

En el movimiento reivindicativo tuvo fundamental protagonismo una familia compuesta por muchos hermanos que residen con sus familias en diferentes puntos del conjunto habitacional. Los hermanos Gutiérrez acreditaban una trayectoria signada por la experiencia en las luchas reivindicativas ligadas al enfrentamiento con la EBY con los vecinos de su antiguo barrio de procedencia “El Brete”, donde acompañaban a un referente barrial conocido como “el Polaco”. A los Gutiérrez se los recuerda en San Isidro como los organizadores del piquete en la Ruta 213.

---

<sup>8</sup> Los costos de las boletas de luz y agua llegaban a montos de entre \$ 200 y 400 pesos.

Un análisis más detallado del evento demuestra que no se trató de un hecho aislado sino del encadenamiento de situaciones muy determinadas por el contexto de las deficiencias de los servicios socio-comunitarios y la paulatina organización de la población con el transcurso del mismo proceso de acción colectiva. La situación previa al corte evidencia que el escenario se fue montando en las semanas previas al piquete; siendo el desencadenante del descontento general, la distribución de las primeras facturas por parte de SAMSA, la empresa de agua potable. En muchos casos las facturas incluían períodos de consumo anteriores a la relocalización de los vecinos de algunos sectores del conjunto habitacional. En otros casos, los montos correspondientes a un mes de consumo eran exorbitantes. El enojo de muchos vecinos se incrementaba porque, en primer lugar, el servicio era realmente deficitario con reiterados y prolongados cortes diarios. Y además porque, como se dijo más arriba, se trata de una población poco acostumbrada a pagar los servicios.

Durante las semanas siguientes, los reclamos individuales de los vecinos a la empresa SAMSA fueron masivos; algunos abogaban no haber consumido la cantidad de agua facturada, otros aludían a un convenio de cobro mínimo SAMSA-EBY no cumplido. Muchos vecinos pedían que los inspectores supervisaran sus medidores, mientras otros, sosteniendo una postura más confrontativa se dirigían a la empresa para comunicarle que no iban a pagar su factura. En todos los casos la empresa respondió que serían “*cuentas sujetas a corte*”.

Un domingo en una reunión familiar, los hermanos Gutiérrez acordaron proponer a los vecinos más próximos la realización de una protesta pública en reclamo por la situación. Durante los primeros días no hubo convocatoria ni reunión vecinal para determinar las acciones a seguir, sino que la propuesta circuló de manera más informal a partir del boca a boca. La despensa que atiende uno de los hermanos en su propia vivienda facilitó la discusión y propalación de la propuesta de movilización y protesta. Otros vecinos muy entusiasmados se sumaron a la tarea de organizar y difundir la propuesta del piquete y corte de la Ruta 213. Algunos visualizaban la medida como una potencial solución del problema y manifestaban su voluntad de participar del corte poniéndose a disposición para colaborar con cualquier actividad que contribuyera con la protesta.

*“Acá la idea corrió rápido venía gente de la otra punta del barrio, o mandaban a sus hijos para que le avisemos cuándo se iba hacer la reunión o el corte. Acá había gente que estaba recaliente se prestaba para cualquier cosa... imaginate yo estuve acá 15 días y la boleta me vino 170 pesos y yo ni trabajo tenía”. (n.c. 2010).*

El líder de una asociación de pescadores con sede en el conjunto habitacional se sumó a la idea de los hermanos Gutiérrez y de unos 40 vecinos, que juntaron gomas y troncos para cortar la Ruta 213, en inmediaciones de la Avenida Cabo de Hornos. Previamente se realizaron varias reuniones en las que se fue acordando el lugar de concentración, la modalidad de la protesta (barricada con quema de gomas) y también se habló de un sistema de guardia permanente en el lugar del corte; así como de realizar una olla popular para sostenerlo hasta alcanzar una solución.

*“No nos largamos a la calle así a lo loco, primero vimos como venía la mano y lo que íbamos hacer, nos comunicamos bien entre los vecinos a pesar de que muchos no nos conocíamos... en realidad no es que no hay comunicación entre la gente, creo que todo depende de la necesidad, cuando hay necesidad o bronca la gente se suma” (n.c. 2010).*

La decisión de concretar el corte estuvo sujeta hasta último momento a la llegada de alguna respuesta favorable por parte de la Entidad, ya que algunos vecinos habían planteado el problema a través de la Oficina Barrial para que mediara en el reclamo. Mientras se planificaba la ya inminente protesta, un grupo de vecinos de un sector del barrio caldeó los

ánimos de todos al exhibir los abultados montos de las facturas de energía eléctrica que la empresa EMSA había distribuido ese día. Finalmente en la mañana del día siguiente se llevó a cabo el corte.

Un primer grupo de vecinos conformado por aproximadamente 15 personas se instaló en medio de la Ruta 213 a unos 200 metros del acceso al conjunto habitacional. Un par de neumáticos fueron encendidos mientras otros vecinos golpeaban viejos tambores en desuso para acaparar la atención y concitar la adhesión de otros residentes. Un informante recuerda que la policía asistió al lugar de manera casi simultánea y que si bien siguió muy de cerca el movimiento de los vecinos, inicialmente no intervino. Algunos manifestantes pedían “...*la presencia de algún funcionario y no de la policía.*” Los policías presentes solicitaban hablar con los responsables del corte. Los vecinos explicaban que no había líderes ni responsables y daban razones del por qué de sus reclamos. A las dos horas de haberse iniciado el corte se sumaron a la manifestación nuevos grupos de vecinos. Hombres, mujeres, niños y hasta ancianos concurrieron al lugar algunos de ellos con silletas y sombrillas para protegerse del fuerte sol de verano.

*“Queríamos que por lo menos vengan a dar la cara, en nuestro viejo barrio fue un día una licenciada a decir que había un acuerdo entre la EBY y SAMSA, para que nosotros los relocalizados paguemos una suma de 32 pesos... pero cuando fuimos a averiguar a SAMSA nos dijeron que no había ningún convenio, encima que no podíamos pagar las boletas, esa mentira también dio mucha bronca”* (n.c. 2009).

El corte duró 4 días. Durante ese lapso los vecinos idearon diversas estrategias para sostener el reclamo y motivar la participación de los otros vecinos. Así, se realizó una colecta de mercaderías en el conjunto habitacional para garantizar la continuidad de la olla popular. Se aprovechó la colecta de víveres para invitar a todos los vecinos a sumarse al reclamo. Constantemente un móvil policial vigilaba la protesta y por las noches el piquete era levantado y la ruta liberada. Durante los primeros días el corte se llevó a cabo frente al conjunto habitacional, pero luego como parte de la estrategia de visibilización de la protesta, los manifestantes trasladaron la barricada unos 500 metros hasta la intersección de la Avenida Cabo de Hornos y la Ruta 213; un punto de tránsito vehicular de ingreso y egreso a la ciudad mucho más importante.

Diferentes medios de prensa se hicieron presentes en el corte. Uno de los manifestantes que reclamaba en la ruta comentó a un programa de radio local que unas 200 familias del barrio estaban en situación de no poder afrontar los costos de los servicios, siendo: “...*la mayoría de condición humilde ya que trabajan en actividades informales*”. Otros manifestantes con más tiempo de residencia en el barrio, explicaron a los periodistas que en un principio el pago había sido de un mínimo de \$ 32,58 y que fue aumentando hasta los montos excesivos del presente. (Diario Primera Edición, 3 de febrero de 2009).

Mientras el corte tenía lugar, los vecinos realizaron varias asambleas para deliberar sobre el efecto de sus acciones. Intentando frenar el proceso relocalizador, un vecino muy disconforme con la situación del barrio exclamaba a la prensa: *¡Los que están a tiempo que no vengan!* De forma general los vecinos sostenían que la protesta se mantendría en pie “...*hasta que las autoridades den la cara*”. La bronca se hizo sentir con más quema de neumáticos y reforzamiento de la barricada. Un operario de la empresa EMSA que había ingresado al barrio, fue increpado por los vecinos impidiendo que continuara avanzando con su camioneta, hasta que fue necesaria la intervención policial.

El escenario del corte mostró una compleja y dramática situación. En la medida en que la protesta se prolongaba, mediatizaba y se sumaban nuevos actores del barrio y problemas, como los costos de la tarifa de energía eléctrica, los residentes extendieron su listado de

reclamas. El corte de ruta trajo a colación la falta de trabajo, de comedores comunitarios, de transporte urbano, la lejanía del barrio con respecto a otros puntos de la ciudad, etc. Un informante agregaba:

*“cuando surge algo masivo todos se juntan, unos reclaman una cosa, otros reclaman otra cosa, la gente aprovecha la situación”* (n.c. 2009).

*“Acá no tenemos nada, no hay trabajo, apenas tenemos para comer. Por lo menos nos tienen que dar trabajo si quieren que paguemos las boletas”.* (n.c. 2009).

*“A 20 kilómetros del centro, con nada y nos llegan facturas de 190, 150 pesos, cuando tenemos un convenio con la EBY, para que nos cobren 32 pesos”...* (El Territorio, 3 de septiembre de 2009).

La experiencia del corte ilustra la manera mediante la cual los habitantes del nuevo barrio comenzaron, más allá de sus diferencias, a nuclearse en torno a los problemas comunes e inmediatos. Así, en paralelo con las respuestas colectivas a los problemas comunes va emergiendo gradualmente una identidad expresada, como afirma Touraine (1987), en comportamientos colectivos, luchas reivindicativas y reclamos frente al Estado. Estos problemas comunes no solo dan lugar al surgimiento de acciones vecinales destinadas a resolverlas, sino también a variadas instancias de integración social.

A partir de aquella primera manifestación de resistencia colectiva y ante la comprobación de la existencia de numerosas conexiones eléctricas clandestinas, resultado de la imposibilidad de afrontar los pagos, la Entidad con el fin de prevenir posibles accidentes gestionó la implementación del Programa de Inclusión de Energía Social (PIES) para las familias más carenciadas del barrio.

El Programa PIES provee un mínimo de energía eléctrica a aquellas familias que por la carencia de recursos no podrían acceder al servicio. Cada familia beneficiaria es conectada a la red a través de un sistema limitador de tensión. En San Isidro este programa se implementó a partir de un censo de potenciales beneficiarios, quienes luego de ser incluidos, recibieron asesoramiento respecto de las características y la utilización del sistema. Solamente en una primera etapa se asistió a 80 familias, lo que muestra la imposibilidad de muchos hogares de solventar los costos de este imprescindible servicio. Rápidamente el programa comenzó a mostrar serios inconvenientes: el consumo extremadamente limitado no permite usar algunos artefactos domésticos, como duchas eléctricas, ventiladores.<sup>9</sup>

*“Solo podemos prender algunos focos, el televisor y a lo sumo una heladera. Ni siquiera te podés bañar con agua caliente o planchar ropa”.* (n.c. 2009).

*“Nos dan la luz, para decir que no estemos en la oscuridad, pero no podemos hacer nada con tan poco voltaje, en los días de calor no se puede ni prender un ventilador o hay que desconectar la heladera y andar enchufando y desenchufando la tele, la plancha, en definitiva pagamos poco la luz pero es otro problema”* (n.c. 2009).

De manera más general, a partir de la reseña de este evento hemos querido ilustrar cómo los vecinos frente a los problemas comunes se acercan, conversan, deliberan intercambian ideas y expresan su descontento. La proximidad residencial, la vida cotidiana y las carencias colectivas compartidas son a veces condiciones para iniciativas asociativas orientadas a reclamar algún tipo de solución o respuesta gubernamental. La vivencia cotidiana en un nuevo entorno barrial, la interacción, la re-socialización y la apertura de un nuevo campo de

---

<sup>9</sup> El limitador de tensión soporta hasta 4 amperes; lo que solo habilita un consumo mínimo, con una facturación fija, también mínima.

sociabilidad vecinal constituye la base para la acción colectiva, acompañada de la reflexión e interpretación de circunstancias visualizadas como adversas.

## **Reflexiones finales**

En este trabajo pretendimos mostrar un lado oscuro, poco visible de la relocalización: las situaciones de segregación en magnitudes antes no alcanzadas por la población relocalizada. Más allá de los conocidos efectos de la relocalización, los problemas de la segregación socio-espacial son situaciones que persisten en el largo plazo. Ambos implican un conjunto de transformaciones en las condiciones y estilos de vida de aquellas familias que fueron obligadas a vivir en una periferia urbana, desfavorable y adversa. A los problemas de la pobreza y la marginalidad, con la relocalización se suma el aislamiento, conjugando una “acumulación de desventajas” (Saraví 2007) difícil de sobrellevar.

La experiencia del conjunto San Isidro evidencia, una vez más, un patrón de relocalización en espacios segregados y desprovistos de infraestructura comunitaria; proceso que evidencia el poblamiento de un área que en sus inicios careció de componentes referidos al hábitat. A pesar del tratamiento muy deficitario de los componentes socio-urbanos necesarios, algunas mejoras se introdujeron gradualmente sobre la base de la demanda vecinal y como resultado de las diferentes modalidades de acción colectiva.

Los casos analizados sugieren que los vecinos han apelado a una serie de prácticas utilizadas para obtener recursos del Estado y/o mejorar el entorno residencial; acciones que fueron evolucionando a partir de logros puntuales obtenidos. Esas acciones, por otro lado, no alcanzaron para visualizar prospectivamente un barrio con soluciones socio-urbanas definidas integralmente, por ello, las acciones de reclamo emergieron como respuesta a las carencias (altos costos y precariedad de los servicios), en un proceso repetitivo y fuertemente reactivo. Consideramos que más allá de lo efímeras que resultan algunas de estas acciones, los vecinos que participan adquieren experiencia, hacen un aprendizaje y articulan respuestas creativas.

Aún bajo condiciones de pobreza y desventaja, los relocalizados gradualmente están desarrollando capacidad de agencia para hacer frente a las adversidades cotidianas. La proximidad física anclada territorialmente, ha incidido en nuevas formas de sociabilidad y lazos culturales. El morar en este territorio no sólo implica procesos identitarios como pertenecer al mismo, sino además compartir carencias y el organizarse para construir demandas orientadas a transformar un entorno barrial reconocido como problemático. No obstante, al margen de esta afirmación, tomamos ciertos recaudos: las situaciones, las adversidades y las prácticas colectivas están en proceso de gestación y redefinición; se contraen en una dirección y se expanden en otras. El conjunto habitacional, espacio segregado y diferenciado, es reciente y su constitución se encuentra aun en proceso.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

Aguilar Villanueva, Luís 1996 *El estudio de las políticas públicas*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Amodio, Emanuele, Ontiveros, Teresa 1995 *Historias de identidad urbana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Fondo Editorial Trópykos.

Bartolomé Leopoldo J. 1985 Estrategias adaptativas de los Pobres Urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva. En: *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones desplazadas*. Buenos Aires: IDES.

Blakely, Edward y Snyder, Mary 1997 *Fortress America. gated communities in the United States*. Washington, DC: Brookings Institution Press-Lincoln Institute of Land Policy.

Boisier, Sergio 2004 "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente". En: *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*. Año/vol. 30 número 90. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. pp. 27-40.

Brites, Walter 2002 *Relocalizaciones: más allá del desarraigo. Estrategias reproductivas en un contexto de vulnerabilidad*. Santa Fé: El Cid Editor.

Cariola Cecilia 1992 *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: Nueva Sociedad.

Castel, Robert 2004 "La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?". Buenos Aires: Manantial.

Díaz Orueta, Fernando; et al. 2000. *Desarrollo Urbano y Pobreza: La Ciudad de Posadas, Argentina*. España: Universidad de Alicante.

Feijoó, María del Carmen 1984 *Buscando un Techo. Familia y vivienda popular*. Buenos Aires: CEDES.

Fernández, Beatriz 1992 "Lo colectivo de la sobrevivencia: entre la solidaridad informal y la debilidad formal". En: Cariola, Cecilia (coord.). *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Caracas: Nueva Sociedad.

Giddens, Anthony 1985 "The Constitution of Society, Outline of the Theory of Structuration". Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Jaume Fernando; Álvarez Néstor y Frías Liliana 2010 "Ríos libres para un pueblo sano". La relocalización de los vecinos de "El Brete". Posadas, Misiones. *Revista Cuaderno Urbano*, Vol 9, N° 9, pp. 91-109.

Lindblom, Charles 1996 La ciencia de "salir del paso". En la hechura de las políticas. México: Miguel Ángel Porrúa..

POBUR 1996 Informe Final Proyecto Pobur. Determinantes Estructurales y Estrategias Reproductivas de la Pobreza Urbana. (UNaM- CONICET). Posadas, Misiones (inédito)

Poggiese, Héctor; Redín, Elena y Alí, Patricia 1999 "El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre estado y sociedad". En: Daniel Filmus (comp.) *Los Noventa*. Buenos Aires: Eudeba,

PRAS 2009 Plan de Rehabilitación y Apoyo Social. Monitoreo-Informe N° 1, Julio 2009 Posadas: Convenio Fundación Independencia/Entidad Binacional Yacyretá.

Saraví, Gonzalo A. 2007. Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina. Pp. 19-52 En: Gonzalo A. Saraví (editor). *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros/México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Touraine, Alain 1987 *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

## OTRA DOCUMENTACION CONSULTADA

Diario Primera Edición "Furia en San Isidro por excesos en la facturas de luz y agua. publicado día martes 03-02-2009., pág. 9.

Diario El Territorio. Vecinos cortaron la 213 por el monto de las boletas de agua 3/09/2009. Disponible en <http://www.territorioidigital.com/nota.aspx?c=7278929518507483>